

Una vez, hace tiempo, descubrí una página en la red. Se llama a:Ditoday.

a:Ditoday es algo que me produce siempre que la leo una inquietud, muy, muy dentro de mí. Me obliga con su lectura, a destruir mi apatía, esa cómoda habitualidad a no decir nada, a no vocear algo que no sea un periódico. Se empeña insistentemente en destruir mi ignorancia, interactúa en mí, y creo incluso, que a:Ditoday, ni siquiera es consciente de su influencia en muchas de nosotras. Existe, es real, está ahí. Es la VOZ de los voceros de la prensa. De esos voceros que no están dispuestos a que les apaguen la voz.

a:Ditoday; por motivos personales os he conocido, os he tocado, os he besado, he comprobado que detrás de una página en la red hay personas. Y grandes personas.

Y hoy, Noche Buena, me siento delante de un papel en blanco para colaborar con vosotros con mi columna. Columna que siempre escribo con un miedo a no llegar a decir cosas suficientemente interesantes para nuestro sector, cosas que cuando son leídas por distribuidores, editores, voceros indignados no les diga nada de nada.

Pero claro, ¿cómo puedo llegar yo a saber que mi columna fue buena? ¿Qué baremo he de utilizar?, tantas lecturas, tantas críticas, tantos insultos..... He aprendido mucho, con el tiempo sobre este tema, he madurado como columnista.

Empecé como siempre empiezo las experiencias nuevas para mí, desde cero, con los pies puestos muy pegaditos a la tierra.

Y he llegado a lo más alto, si a lo más alto, he llegado a recibir el jamón por superar los comentarios y lecturas a una columna. He llegado a necesitar un moderador para frenar a los desafectos de mis palabras.

E incluso he sentido la sensación maravillosa del erizado de piel que produce leer las palabras de un compañero que apostó por defender mi verdad ante una mentira no demostrada. Enrique

Felices Fiestas a:Ditoday

Escrito por Administrator
Jueves 27 de Diciembre de 2012 19:22

Don Híspalis, mi sombrero me quitare siempre ante gente como tú.

a:Ditoday, las lecturas que tenéis diarias en vuestra página son inmensas, os leen desde el vocero silencioso, al distribuido ambicioso, al editor destructor

Por eso, esta noche, de fraternidad, no voy a dejar de ser quien soy.

Y lejos de desear a muchos Felices Fiestas, les digo en voz alta antes de que acabe el año a quien quiera oírlo:

YA NO QUEDA PAN PARA TANTO CHORIZO.



Remedios Garrido (desde Granada)